

# TRES TESIS ACERCA DEL INCONCIENTE EN EL COLOQUIO DE BONNEVAL DE 1960: LACAN, LAPLANCHE, POLITZER

*Ariel Viguera\**

## Resumen

Este trabajo profundiza desde una perspectiva histórica y epistemológica el contexto de surgimiento de una de las tesis principales del pensamiento de Jean Laplanche: la del *Realismo del Inconciente*—explicitada por primera vez en colaboración con Serge Leclaire en el Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960— en confrontación con las ideas de Georges Politzer y Jacques Lacan.

En aquella reunión, que era en rigor el sexto coloquio coordinado por H. Ey, el tema de la convocatoria fue “la naturaleza del inconciente”. Allí, Laplanche presenta un trabajo en colaboración con Leclaire titulado *El inconciente: un estudio psicoanalítico*, que marcará a posteriori su ruptura teórica con Lacan y el inicio de un recorrido propio original en un debate con su maestro que tendrá varias idas y vueltas a partir de la publicación de las actas del Coloquio, ocurrida recién en 1966. La dimensión de una verdadera diferencia en torno al concepto de inconciente de ambos autores no se tornaría explícita hasta el momento de la publicación.

---

\* Lic. en Psicología, UNLP. Doctorando en Psicología, UNLP. Profesor Adjunto de Corrientes Actuales en Psicología (UNLP). Profesor a cargo del Seminario “El Realismo del Inconciente: fundamentos teóricos y consecuencias clínicas” (UNLP). E-mail: arielviguera@gmail.com.

**Palabras clave:** psicoanálisis, inconciente, realismo, Laplanche, lenguaje.

## Abstract

This paper studies from a historical and epistemological context the emergence of one of the main thesis of the thought of Jean Laplanche: that about the *Realism of the Unconscious*—explicit for first time in collaboration with Serge Leclaire in the Colloquium organized by Henri Ey in Bonneval 1960— in confrontation with the ideas of Georges Politzer and Jacques Lacan.

At that meeting, which was in fact the sixth symposium coordinated by H. Ey, the topic of the call was “the nature of the unconscious”. There, Laplanche presents a collaboration with Leclaire entitled *The unconscious: a psychoanalytic study*, which marks his subsequent theoretical break with Lacan and the start of a route original itself in debate with his teacher to have several return trips from the publication of the minutes of the symposium, which occurred not until 1966. The dimension of a real difference around the concept of the unconscious of both authors would become explicit even the time of publication.

**Keywords:** psychoanalysis, unconscious, realism, Laplanche, language.

Este trabajo profundiza desde una perspectiva histórica y epistemológica el contexto de surgimiento de una de las tesis principales del pensamiento de Jean Laplanche: la del *Realismo del Inconciente*—explicitada por primera vez en colaboración con Serge Leclaire en el Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960— en confrontación con las ideas de Georges Politzer y Jacques Lacan (Viguera, 2008).

En aquella reunión, que era en rigor el sexto coloquio coordinado por H. Ey, el tema de la convocatoria fue “la naturaleza del inconciente” (Ey, 1966). Allí, Laplanche presenta un trabajo en colaboración



con Leclaire titulado *El inconciente: un estudio psicoanalítico*, que marcará a posteriori su ruptura teórica con Lacan y el inicio de un recorrido propio original en un debate con su maestro que tendrá varias idas y vueltas a partir de la publicación de las actas del Coloquio, ocurrida recién en 1966. La dimensión de una verdadera diferencia en torno al concepto de inconciente de ambos autores no se tornaría explícita hasta el momento de la publicación.

Este Coloquio se da en un momento de máxima producción y debate cuyo eje central son las discusiones entre la Fenomenología y el Psicoanálisis. Están presentes los dos grupos principales del psicoanálisis francés (luego de la escisión de 1953 que inaugura la llamada “edad de oro” del lacanismo): por un lado el ala más tradicional representada por Serge Lebovici, René Diatkine, André Green y Conrad Stein. Por otro, Laplanche, Pontalis, Serge Leclaire, y François Perrier, los mejores discípulos de Lacan, quien también está presente pero no como expositor disertante sino para participar comentando las ponencias y discusiones. En representación de la Filosofía están Merleau-Ponty, Ricoeur, Lefebvre e Hyppolite entre otros.

La ponencia de Laplanche y Leclaire se coloca en primer plano, fundamentalmente porque para el imaginario del momento los dos psicoanalistas constituían la primera línea del pensamiento lacaniano, sus *porte-parole*. Presentan un texto compuesto de cinco capítulos, tres redactados por Laplanche, dos por Leclaire, donde están trabajando en un movimiento de expansión y desarrollo la tesis principal que Lacan acaba de establecer: la del *Inconciente estructurado como un Lenguaje*. Los capítulos de Laplanche son eminentemente teóricos, los de Leclaire son un intento de articulación clínica -a través de una viñeta de un paciente suyo-, de la reciente novedad teórica propuesta por Lacan: en ellos hay un relato de un análisis en detalle de varios sueños y elementos de sesiones analíticas donde prácticamente no hay resto, en el sentido de que lo que se quiere transmitir teóricamente se refleja, aparentemente, de un modo impecable en el material clínico expuesto. Confirma el concepto de *cadena signifiante*, la idea de la remisión de un signifiante a otro y la importancia del lenguaje, en síntesis: de cómo los desplazamientos y las condensaciones habitan los significantes.

Los capítulos de Laplanche: por un lado el centro inicial es una crítica a Georges Politzer, un autor que estaba muy presente en las discusiones de la época y que había realizado un planteo de corte fenomenológico en su famoso texto de 1928: la *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis* (Politzer, 1966a). Laplanche defiende a Freud respecto de Politzer, y esa defensa se estructura en torno a tres vértices: por un lado el retorno a Freud (a algunos conceptos freudianos para desandar con argumentos la lectura de Politzer); por otro lado avanza programáticamente con algunas de las tesis lacanianas del momento (como el uso de las nociones de metáfora y metonimia); y en tercer lugar incluye una crítica al núcleo de la propuesta de Lacan, cuya primera forma es no acordar totalmente con la idea del inconciente estructurado como un lenguaje, para plantear que más que ser el lenguaje condición del inconciente, sería el inconciente condición del lenguaje.

Recordemos quién era Politzer para seguir en detalle la polémica: nacido en Hungría en 1903, en 1919 se tiene que exiliar porque su familia participa en una insurrección comunista. Antes de instalarse en Francia (en 1921) pasará dos años en Viena, a los 17 años, mientras estudia filosofía y asiste a seminarios de la Sociedad Psicoanalítica conociendo personalmente a Freud y Ferenczi. Con una mentalidad radicalmente revolucionaria y un especial talento, Politzer se proponía hacer una crítica radical de los fundamentos de la psicología de entonces, y ese libro era el primero de una serie de tres o cuatro donde iba a analizar críticamente al Psicoanálisis, al Conductismo y a la Gestalt, análisis del cual iba a surgir lo que daba nombre a su proyecto: su *Psicología Concreta*. Esas tres grandes corrientes eran para Politzer las únicas que parcialmente podían salvarse de la demolición, a condición de seguirse los principios de la lectura que el autor realizaba para rescatarlas de los vicios propios de la visión tradicional de ciencia de la época: la *abstracción* y el *realismo*. Lo *concreto* se oponía a lo abstracto, que encarnaba una suerte de positivismo generalizante. Toda la producción conceptual en la psicología tradicional era para Politzer del orden de lo abstracto, y lo concreto apuntaba a un intento de conceptualización que fuera por la vía del carácter humano y singular de las vivencias de cada sujeto.

Allí entraba en juego una de sus nociones clave, la de *drama*:

El Psicoanálisis se preocupa por la comprensión de los hechos en función del sujeto. Lo que quiere alcanzar a través de la interpretación, no es el Yo abstracto de la psicología oficial, sino el sujeto concreto de la vida individual. La Psicología Concreta, como psicología de la primera persona sólo puede estudiar el acto del individuo concreto, es decir, la vida singular del individuo deseante en su devenir histórico. La vida propiamente humana, la vida en el sentido dramático del Yo. Así se deduce del Psicoanálisis una nueva definición del objeto de la Psicología: los hechos psicológicos deben ser segmentos de la vida dramática del individuo particular, entendiendo que el término “drama” designa aquí a un hecho vivido sin ninguna resonancia romántica, ni significación conmovedora. (Politzer, [1928]1966: 52)

Para su proyecto de Psicología Concreta y acordes a esta noción de Drama, el concepto de *identificación* y el de *Complejo de Edipo* del psicoanálisis le venían muy bien, pero el modelo tópico del capítulo séptimo de *la Interpretación de los Sueños* y el mismísimo concepto de *Inconciente* eran para Politzer producciones de carácter abstracto en las cuales Freud no podía librarse de las aporías de la psicología tradicional. Esto no ocurría en un momento en el cual Freud y el Psicoanálisis estuvieran completamente implantados en Francia. Coinciden los historiadores en que es a través de Politzer –entre otros– que empieza a entrar el psicoanálisis en ciertos intelectuales franceses vinculados a la disciplina filosófica. Dirá Althusser posteriormente que fue a partir del filósofo franco-húngaro que tanto Merleau Ponty como Sartre se interesaron en el psicoanálisis (Althusser, 1963).

En el texto seminal que estamos comentando, Politzer centraba el análisis y la discusión en el par *Contenido Latente-Contenido Manifiesto* del sueño para establecer lo que podemos denominar *la tesis de la inmanencia del sentido*: que el sueño tiene un solo

contenido y que es el relato que el sujeto hace de él.<sup>1</sup> En efecto, para Politzer, la significación latente está presente en el relato del paciente del mismo modo que están presentes las reglas del juego en la conciencia del jugador durante un partido de tenis. Es decir que el sentido no está en otra parte, en otras representaciones con otra localización tópica; la significación estaría allí como el recuerdo de infancia que determina un sueño está ahí en el momento del sueño. Al año siguiente de escribir este texto fenomenal para su época, Politzer experimenta una crisis: siente que ocupándose tanto de la cuestión de la psicología se aleja de los problemas sociales, económicos y políticos que consideraba cada vez más urgentes a consecuencia del avance de Hitler y del nazismo. Lo resuelve ingresando en el Partido Comunista francés, afianzando una militancia, y sigue con su producción intelectual vinculada a una formación marxista que crece. En 1930 participa de la fundación de la Universidad Obrera de París y dicta clases a los obreros. Posteriormente, de las notas que habían tomado sus alumnos en dichas clases, muerto Politzer, se reconstruirá y editará el famoso libro *Principios fundamentales de filosofía*, traducido en Argentina por Gregorio Bermann, el psiquiatra cordobés.

En ese marco es que escribe luego *El fin de la Psicología Concreta*, que incluye una crítica ya no conceptual sino política al psicoanálisis, donde lo asocia a la burguesía y a la derecha (Politzer, [1939]1966). Se integra a la lucha armada e intelectual de la resistencia francesa cuando los alemanes invaden Francia, funda dos revistas clandestinas en las que escribe con seudónimos combatiendo al nazismo hasta que en 1942 una patrulla alemana lo captura y es fusilado, quedando trunco todo: el viejo proyecto de refundación de la psicología, la crítica, la propuesta marxista, la genialidad, la vida. Hay quienes hablaron de una “automutilación heroica” de Politzer en su giro a la militancia: pienso que se trata de una interpretación fallida, que intenta de todos modos elaborar la invaluable pérdida de un gran hombre e intelectual que siguió la vía de su deseo con admirable *coraje moral*.

---

<sup>1</sup> *Inmanente* refiere a algo que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.

En un Coloquio de Bonneval anterior (el de 1947) Lacan inicia una disertación homenajeando a Politzer, habla de una pérdida lamentable y de todo lo que perdieron los que lo leían, evidencia documentada de la influencia de Politzer en Lacan ya señalada por varios autores en relación a su trabajo sobre el caso Aimée de 1932. Y en el Coloquio de Bonneval de 1960 su discípulo y paciente, Laplanche, presenta una ponencia que también empieza con un homenaje a Politzer, antes de iniciar la defensa del inconciente freudiano:

Que la situación en exergo que reservamos a la “Crítica de los fundamentos de la Psicología” sea considerada como un homenaje a un autor o al menos al momento original de su pensamiento, cuya influencia sobre el devenir del psicoanálisis en Francia no ha sido suficientemente destacada. Para toda una generación esta obra ha constituido una verdadera introducción al psicoanálisis. Todavía hoy no se ha atenuado su impacto. Quién le negará su valor liberador al grito de “muerte a la metapsicología”. (Ey 1966: 97)

“Muerte a la metapsicología” era la frase con la que Politzer terminaba su crítica al psicoanálisis en el primer tomo de su *Psicología Concreta*: muerte a la abstracción y al realismo tradicional en la obra freudiana. Pero volvamos a Bonneval, 1960: luego del homenaje, Laplanche inicia el examen de la crítica de Politzer a Freud. Dos problemas se desprenden de ella. El primero es una pregunta inquietante: qué consecuencias implicaría esclarecer la realidad del inconciente por la realidad del lenguaje, objeto de la lingüística. El segundo problema que discute es si el campo del inconciente es asimilable al campo del sentido, es decir si es viable la tesis de la inmanencia del sentido de Politzer o, y ahí va la respuesta, si debe ser reubicado el realismo del inconciente en términos de la primera tópica freudiana, pensando los sistemas contrapuestos delimitados por la Represión Originaria. Por *realismo del inconciente* Laplanche entiende una

*realidad escindida completamente del campo de la conciencia, y retorna a Freud –como le enseñara Lacan–, recuperando la idea de la represión originaria, la división entre sistemas, para consolidar el primer modo de la expresión en su recorrido. El inconciente es una realidad otra y, antes que estar estructurado como un lenguaje, es condición del lenguaje, lo atraviesa y se hace presente en él disruptivamente. Este constituye el primer esbozo de una tesis que se irá puliendo con el paso del tiempo y que será objeto de recepción posterior en Argentina por Silvia Bleichmar, ya con sustento material en la clínica de niños, para proponer *la Represión Originaria como real* y no ya como mítica (Bleichmar, 1986).*

En un mismo movimiento entonces, Laplanche discute con Politzer y planta una diferencia con Lacan echando el ancla en Freud para ambas cosas, en un momento en el que Lacan acaba de inaugurar uno de los giros cruciales de su obra: la vía ligada a la recepción de la lingüística de Saussure y la propuesta estructuralista de Levi-Strauss. Para Laplanche, la tesis del inconciente estructurado como un lenguaje implicaba el riesgo de un reduccionismo del inconciente a lo lenguajero, sobre todo porque también se perdería allí la concepción freudiana del lenguaje, la idea de que en el inconciente las cuestiones del lenguaje se descomponen, de que se pierde la referencia de proveniencia y devienen *representación cosa*; razón por la cual a partir de allí señalará siempre la diferencia entre un *lenguaje freudiano* y un *lenguaje lacaniano*.

Veamos cómo caracteriza este momento Elisabeth Roudinesco:

La ponencia es la viva imagen de la tormenta que se avecina: tumultuosa como un océano de Turner.<sup>2</sup> Si Leclaire sostiene la tesis del inconciente-lenguaje a través de un ejemplo clínico sorprendente, Laplanche, por el contrario, se separa de la hipótesis lacaniana, afirmando la idea de que el inconciente es según él la condición del lenguaje. El conjunto del trabajo tiene un hermoso aire teórico y Lacan, después de la segunda escisión, no

---

<sup>2</sup> Probablemente refiere a óleos pintados por Joseph Turner –1775-1851–, considerado un artista romántico del paisaje inglés, cuyo estilo condujo a la fundación del Impresionismo.

volverá jamás a encontrar en sus discípulos un tono de discusión tan libre de la pesadez que él mismo contribuyó a instaurar.

Partiendo de un homenaje a Politzer, Laplanche se plantea el asunto de saber si el inconciente es del orden de un sentido o de una letra. En el primer caso, según la perspectiva politzeriana, el inconciente tendría sólo un contenido y daría fe de la verdad de un sujeto en primera persona, mientras que, en el segundo caso, con el enfoque freudiano, sería una entidad distinta interpolada a partir de las lagunas del discurso conciente. El autor elige la vía vienesa y luego, valiéndose de un simple cálculo fraccional, aplica al proceso de represión la fórmula lacaniana de la metáfora. (Roudinesco, 1993, tomo 2: 303)

Si bien la diferencia era notoria, en ese momento pasó prácticamente desapercibida. En primer lugar porque el propio Laplanche no era del todo conciente de los alcances conceptuales de lo que imaginaba más bien como un aporte para el desarrollo y el crecimiento del programa lacaniano. En segundo lugar porque al mismo tiempo que recuperaba el concepto freudiano de represión originaria no dejaba de ligarla con la operatoria de la *metáfora* que Lacan comenzaba a difundir, en una verdadera *solución de compromiso conceptual* de un discípulo que va al Coloquio con una tremenda expectativa acerca de lo que va a decir al escucharlo su maestro y analista. Pero había cosas mucho más importantes en juego en Bonneval para Lacan. Así lo señala Roudinesco:

En otoño de 1960, Lacan se niega a discutir las tesis de Laplanche. Lleva el agua a su molino y se conforma con lucir lo más vistoso de su doctrina. Bonneval es para él un acontecimiento político. El éxito del informe de los alumnos debe ser útil al lacanismo.

Éramos los portaestandarte –escribe Laplanche– Quedé bastante decepcionado en aquel momento al ver que Lacan no iniciaba un diálogo conmigo sobre esas críticas precisas [...] Siempre marqué con nitidez los puntos de desacuerdo, indicando a la vez, no menos nítidamente,

en qué puntos utilizaba y seguía ciertas ideas de Lacan (la fórmula de la metáfora por ejemplo). Lo propio de un pensamiento vivo es hacerse cargo de los problemas y no prolongar el pensamiento de un maestro. Para la publicación del coloquio, efectuada en 1966, Lacan transforma sus palabras, pronunciadas sin orden ni concierto, en un texto programático muy distinto del discurso original. Titula el artículo “Position de l’inconscient” y lo integra en sus *Escritos* con un comentario en el que explica el sentido de las modificaciones inducidas. Henry Ey invitó a cada uno de los que intervinieron a rehacer el trabajo, pero Lacan es el único que transpone una contribución oral en un texto que oficia de ponencia. (Roudinesco, 1993: 308)

Cuando se publica el coloquio han transcurrido seis años desde Bonneval, y en el interín muchos acontecimientos tienen lugar y explican la demora en la publicación: Laplanche da por terminado su análisis con Lacan en 1963, poco antes de la famosa *excomunió*n que lleva a la fundación de la Escuela Freudiana de París. Enterado del texto programático que Lacan le acerca a Henri Ey para la publicación, Laplanche mantiene su intervención pero le agrega una nota que oficia de protesta: habla de un ajuste de cuentas y hace alusión al conflicto con la IPA como causa de la transformación de su maestro. Roudinesco subraya que el tono empleado contra Laplanche es de una “grosería infinita” y

Expresa, si fuera necesario, la transformación en el transcurso de los años de un hombre profundamente humillado por dos escisiones que hicieron de él una especie de chivo expiatorio. En esa fecha Lacan empieza a parecerse a un ídolo decepcionado y solitario adulado por discípulos que se preocupan más por imitar su estilo y personaje que por dedicarse, como Laplanche y Leclaire, a verdaderas investigaciones. (Roudinesco, 1993: 309)

El debate que se inicia en Bonneval estalla entonces en diferido a partir de la publicación, y el interés de recuperarlo en una perspectiva

histórica y epistemológica gira en torno a la idea de que a partir de allí tanto Laplanche como Lacan tomaron vías diversas en el desarrollo de sus respectivos modelos teóricos cuyas consecuencias se reflejarían más tarde en nuestro país. Y el punto de bifurcación es nada menos que el concepto de inconciente, tematizado a partir de la discusión de Bonneval por vías que se tornarían epistemológicamente *incommensurables*, aunque con una misma estructura de partida: la necesidad de responder a la problemática crítica establecida por Georges Politzer.

Dirá Lacan años más tarde:

Para el universitario, la cosa es tan patética que puede decirse que el discurso de Politzer, que escribió incitado por la proximidad del psicoanálisis, titulado “Fundamentos de la psicología concreta”, es un ejemplo fascinante. Está guiado en todo momento por el esfuerzo para salir del discurso universitario donde se formó de pies a cabeza. Siente que hay ahí como una rampa por la que podría emerger de él. Hay que leer ese librito... Sus páginas mordaces sobre la psicología, especialmente la universitaria, dan paso extrañamente a un procedimiento que, de alguna forma, le lleva de vuelta a ella. Pero lo que le permitió encontrar algo que le daba esperanza de emerger de esta psicología es que puso el énfasis en esto –nadie lo había hecho hasta su época–, que lo esencial del método freudiano para abordar las formaciones del inconciente es fiarse del relato. Se subraya así este hecho de lenguaje del que todo, a decir verdad, hubiera podido partir. (Lacan, 1970: 67)

Y tiene mucha razón Lacan aquí: este es uno de los modos en los que Politzer fue quizás uno de los principales maestros para muchos intelectuales franceses a partir de la década del 30. En cualquier caso, es evidente en el párrafo anterior cómo Lacan usa para criticar a Politzer el mismo gesto, la misma estrategia que el filósofo húngaro había esgrimido para atacar a Freud: resaltar su potencia revolucionaria pero señalando su captura en el interior de un discurso que lo opaca... Pero no es exclusivamente el homenaje

y la respuesta a Politzer lo que mueve a Lacan a hablar de él allí: unas pocas líneas después refiere a la ponencia de Laplanche en Bonneval para acusarlo de “brillar a expensas de Politzer, a quien hace una pequeña referencia, cuestión de engatusar al auditorio que podía tener entonces”.

Habían pasado exactamente diez años, mucha agua había corrido bajo el puente, y sin embargo la disputa seguía vigente y Politzer ya era una herramienta, un arma, el caballo de Troya de una contienda entre dos referentes del psicoanálisis francés que sería recepcionada años más tarde en Argentina de un modo que aún requiere ser estudiado en profundidad (dejo para otro trabajo el análisis de dicha recepción, que involucra el desarrollo del modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar a partir de su tesis doctoral realizada bajo la dirección de Laplanche durante la década del 80). Por ahora me interesa concluir señalando la impronta establecida por la obra de Politzer, cuya función fue del orden de lo *originario* en el sentido de *dar origen a* hipótesis centrales tanto de Laplanche como de Lacan. En efecto, ambos forjaron en parte determinante tanto sus tesis sobre el inconsciente como el rumbo siguiente de sus investigaciones a partir de una exigencia de trabajo: la de dar respuesta a aquella *Crítica de los Fundamentos*, construida con toda la irreverencia de la imaginación radical politzeriana, que hoy sigue brillando a través de Lacan y Laplanche, entre otros.

## Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1963). *Psicoanálisis y Ciencias Humanas*. En <<http://www.scribd.com/doc/16174960/Althusser-Louis-Psicoanalisis-y-ciencias-humanas-19631964>>.
- Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Borinsky, M. (2000). “Entre Bleger y Masotta: Georges Politzer o la búsqueda de un héroe”. En AA. VV. *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires: Polemos.

- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. Para una historia del psicólogo en la Argentina (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Ey, H. (1966). *El Inconsciente (Coloquio de Bonneval)*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966). “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1970). *Seminario 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1981). *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Politzer, G. [1928] (1966a). *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Buenos Aires: J. Álvarez.
- Politzer, G. [1939] (1966b). “El fin del psicoanálisis”. En *El fin de la psicología concreta*. Buenos Aires: J. Álvarez, (pp. 33-51).
- Politzer, G. (1975). *Principios elementales y fundamentales de filosofía*. Madrid: Akal.
- Roudinesco, E. (1993). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985)*. Madrid: Fundamentos.
- Viguera, A. (2008). “Jean Laplanche y la tesis del realismo del inconsciente: surgimiento histórico y evolución de su pensamiento”. En Faas, H. y Severgnini, H. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Vol. 14, (pp. 563-570), Universidad Nacional de Córdoba.